

Estoy aquí porque alguien creyó en mí

María Pilar Laguna Sánchez*

Decana de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid



aplicada, anticipando tendencias, aportando soluciones, apoyando a la mejora continua de nuestros sectores productivos, logrando una real transferencia del conocimiento de la Universidad a la sociedad. La Universidad debe ser entendida como un espacio abierto para la sociedad. Esta visión permite acercar la empresa privada y otras instituciones a una universidad pública, como es la Universidad Rey Juan Carlos, estableciendo así canales de comunicación donde convergen los intereses y a través de los que se fomenta la colaboración público-privada.

Esa mentalidad abierta y la oportunidad de ser vicepresidente del Consejo Directivo de la Asociación Española de Directivos en Madrid (AED), que este año celebra su veinte aniversario, me han permitido estar cerca de las cuestiones que precupan a los directivos y a sus empresas, y trasladarlas a la Universidad, a los diferentes departamentos y profesores, y, ¿por qué no decirlo?, facilitar a los estudiantes la posibilidad de acercarse a los diferentes sectores empresariales a través de los ojos de sus directivos mediante algunos programas que venimos desarrollando conjuntamente.

Es esa inquietud por estar muy cerca de las empresas y de cualquier institución que forme parte de nuestra sociedad la que me ha llevado a participar muy activamente en diferentes organismos, como la Asociación de Diplomados en Altos Estudios de la Defensa Nacional, la Fundación Independiente, la Asociación Atlántica Española, la Asociación para la Racionalización de los Horarios en España, la Academia Europea de Dirección y Economía de la Empresa y la Fundación Camilo Prado, entre otras organizaciones.

He decidido entrar a formar parte de todas y cada una de ellas con la intención de ver qué pueden aportar estas a la Universidad, y en el otro sentido ¿cómo puede la Universidad estar más cerca de la sociedad, de sus preocupaciones y ocupaciones?, y ¿cómo pueden colaborar ambas instituciones?

Siento que he tenido la oportunidad, en muchas ocasiones, de actuar como embajadora de la Universidad y del mundo universitario, con un objetivo

La educación es la clave para el desarrollo de una sociedad preparada para el futuro. Solo a través de la educación podremos ser capaces de cambiar el mundo. La responsabilidad que he asumido siempre como servidora pública, en la actualidad como decana pero antes como vicerrectora, ha sido con la más absoluta creencia del impacto que nuestro trabajo tiene en los jóvenes, que en el futuro deberán ocupar puestos de responsabilidad como profesionales, pero, sobre todo, como ciudadanos responsables.

Entiendo mi trabajo como decana, desde la perspectiva del «directivo», como un elemento vertebrador que debe lograr que se conjuguen los intereses del personal docente e investigador, del personal de administración y servicios y los más importantes en esta ecuación: los estudiantes. Además, tienen

do muy presentes las cuestiones que precupan y ocupan a la sociedad, pues en la Universidad debemos actuar como un mercado organizado en el que, atendiendo a las necesidades del mercado de trabajo, capacidades, competencias, conocimientos y valores, seamos capaces de proveer satisfactoriamente estas necesidades sin convertirnos en formadores utilitaristas para el puesto de trabajo. De ahí que le demos especial importancia a la formación integral del estudiante, pues si algo tenemos muy claro del futuro es que podemos dibujar perfiles en los que encajemos valores y competencias que, sumados a los conocimientos específicos de cada grado universitario, preparen profesionales competentes para un mundo global.

Pero la Universidad es mucho más, debe ser capaz de generar espacios para la investigación básica y